

Triduo en honor a
San Anibal María Di Francia



APÓSTOL DE LA ORACIÓN POR LAS VOCACIONES
PADRE DE LOS HUÉRFANOS Y DE LOS POBRES
PATRONO DE LOS PROMOTORES VOCACIONALES

**TRIDUO EN HONOR A
SAN ANIBAL MARÍA DI FRANCIA**

Texto elaborado en colaboración entre los Rogacionistas y las Hijas del Divino Celo

INDICACIONES

Este *Material para un triduo de oración* en preparación a la celebración de la solemnidad de san Aníbal María Di Francia es un instrumento sencillo para la oración comunitaria y la reflexión personal. Se inspira en la liturgia, corazón y norma de la oración cristiana, y se integra en ella.

El *material* es esencial en cuanto a contenido y forma, de modo que pueda ser útil en todos los contextos culturales, sin pretender sustituir expresiones locales más inculturadas e inspiradas en una mayor creatividad.

En su articulación, el *Subsidio* tiene en cuenta la oración litúrgica ordinaria de las comunidades religiosas, la celebración de la Eucaristía con el pueblo de Dios, la piedad popular, la oración personal y la experiencia de la *lectio divina*.

PARA LAS COMUNIDADES RELIGIOSAS

En la Liturgia de las horas (preferiblemente en las Vísperas): cuando la liturgia lo permite, se sustituye el himno del día con el de san Aníbal María. Después de la lectura breve del día, se lee una de las lecturas propuestas en el *triduo*, introducida por el versículo propio de cada día y seguida por una breve homilía o pausa de silencio. Después de las preces del día se añaden las dos sugeridas en el *triduo*. Se termina con la Oración propuesta.

Fuera de la Liturgia de las horas: cuando la liturgia no permite los cambios oportunos (p. e. en las solemnidades, fiestas, memorias obligatorias), acabada la Hora litúrgica, se prolonga la oración para el tiempo necesario leyendo una de las lecturas propuestas en el *triduo*, introducida por el versículo propio de cada día y seguida por una breve homilía o pausa de silencio. Se puede hacer un canto adecuado, inspirado a San Aníbal María y terminar con la Oración propuesta.

PARA COMUNIDADES PARROQUIALES Y SANTUARIOS

Durante la celebración Eucarística: realizar una breve homilía inspirada en el tema sugerido por el *material* y combinada con la Liturgia de la Palabra del día. Se añaden intenciones particulares en la oración de los fieles, utilizando el esquema propuesto.

Antes o al final de la celebración de la Eucaristía o en otro momento oportuno: se puede rezar cada día con las *oraciones de intercesión*, intercaladas, cuando sea posible, con el estribillo o estrofas de un canto adecuado, inspirado en San Aníbal María.

PARA COMUNIDADES Y GRUPOS JUVENILES

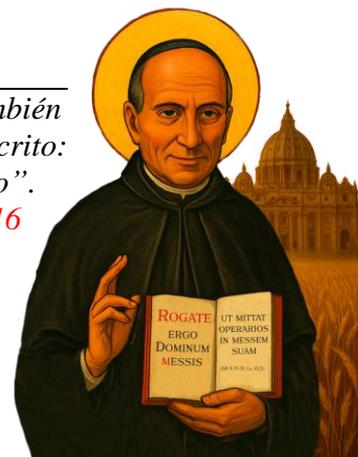
(fuera de la oración litúrgica)

Encuentro de oración: después de la apertura habitual de la oración cristiana (signo de la cruz y eventual saludo por parte del *guía*), se lee un texto de la Palabra de Dios elegido entre los indicados para cada día. Se canta un canto adecuado o un salmo inspirado en el texto bíblico. Se lee un texto de los *escritos* de San Aníbal, entre los sugeridos en el *material* o libremente elegido. Se hace una ronda de experiencias sobre el tema por parte de los participantes en el encuentro. El que guía la oración invita a los presentes a intervenir con intenciones espontáneas que concluyen con el *Padre Nuestro*. El momento de oración termina con la oración propuesta para cada día o con una de las oraciones inspiradas en San Aníbal.

Lectio divina: el encuentro puede estructurarse como el anterior. Sin embargo, debe ser preparado por el *guía* con un estudio profundo de la Palabra de Dios, leída a la luz de la experiencia espiritual de San Aníbal y actualizada.

PRIMER DÍA:
VOCACIÓN A LA SANTIDAD

“Lo mismo que es santo el que os llamó, sed santos también vosotros en toda vuestra conducta, porque está escrito: Seréis santos, porque yo soy santo”.
1Pe 1, 15-16



V. Concédenos, Señor, vivir en conformidad con nuestra vocación,
R. y haznos santos como tú eres santo.

LECTURA

Se lee después de la lectura breve de Vísperas o bien en los demás momentos indicados arriba.

De los escritos de San Aníbal María Di Francia

Cf. Escritos, vol. 45, p. 131-133

¿Qué es la santificación de un alma? El Apóstol dijo que esta es la voluntad de Dios: *Voluntas Dei sanctificatio vestra* (cf. 1Tes 4, 3). Según la mirada superficial de algunos, no hay eminente santidad si no está rodeada por un gran aparato de austeras penitencias, y por una amplia manifestación de hechos y obras trascendentales, de portentos y milagros de primer orden. Pero estos se engañan. Verdadera santidad es la perfecta unión sea también activa, de nuestra voluntad con la del Altísimo, por puro amor de Dios, y con el único recto fin de gustar a Su Divina Majestad. Cuando el alma llegó a este estado felicísimo, no desea otra cosa que quedarse escondida con su Dilecto, el cual a menudo hace que esta alma sea también escondida a sí misma. Aquí no hace falta para nada obrar grandes prodigios, con la suspensión de las leyes de la naturaleza, porque el alma, dándose totalmente a su Dios, actuó el máximo de los prodigios. De ella se puede decir: *Omnis gloria eius ab intus* (cf. Sal 144, 14 volg.): toda su gloria es interior. Y ella puede decir: *Vita mea abscondita est cum Christo* [cf. Col 3, 3]: Mi vida está escondida con Cristo. Así que, como, según dice Jesucristo, de los frutos se conoce el árbol, y como un árbol bueno tiene que dar necesariamente frutos buenos [cf. Mt 12, 33], sigue que, por cuanto sencilla y escondida sea la eminente santidad de un alma, es inevitable que en diversos tratos, según las circunstancias y en el largo perseverar de la virtud, a menudo no se vean bien los clarísimos indicios. El recogimiento interior, la mirada del intelecto fijo siempre en Dios, la voluntad siempre firme en la Voluntad Divina, la más recta intención, la más inmaculada pureza, toda esta sublime santidad, cerrada y escondida en el espíritu más interno, muy pronto aparece fuera [...]. Lo que, luego, no puede permanecer escondido, cualesquiera sean los esfuerzos que haga un alma, es el fuego siempre ardiente del divino Amor.

O bien:

De los escritos de San Aníbal María Di Francia

Cf. Escritos, vol. 61, p. 183

Todo tiene que empezar por el amor. Es el amor hacia Dios Sumo Bien lo que da un valor inestimable a cada nuestra acción. El amor es el maestro de toda perfección. Todo está perdido lo que no se hace por amor. El amor forma la rectitud de intención, haciéndonos actuar todo por Dios, para su gloria, para su honor, todo por motivo de gratitud hacia el Altísimo, por sus divinos beneficios en el orden natural y hacia Jesucristo Señor Nuestro por los divinos beneficios de su redención.

El amor puro impulsa el alma a amar a Dios por sí mismo, más aún que por la obligación que Dios mismo nos hizo, y al que nos comprometió con muchas pruebas, y por los grandes bienes que nos vienen del amar a Dios. Este amor puro, al que todos tenemos que aspirar incesantemente, es el colmo de la caridad, y es imagen de la perfectísima caridad con la cual los Bienaventurados aman a Dios en el Cielo. Sea esto el ejercicio de los ejercicios del divino amor: empujar a este puro amor la mente, la voluntad, el corazón.

O bien:

De los escritos de San Aníbal María Di Francia

Cf. Escritos, vol. 2, p. 89

La finalidad de nuestra pequeña Congregación es la de recoger de la boca santísima de Nuestro Señor Jesucristo aquella palabra salida de la Caridad y del Cielo Divino de su Amantísimo Corazón: *Rogate ergo Dominum messis, ut mittat operarios in messem suam*. Nosotros somos unidos en la única intención de cumplir este dulce mandato, y de propagar por doquier, por cuanto a nuestras fuerzas es permitido, esta Oración saludable.

Para cumplir fielmente este mandato divino, o bien para hacernos dignos de propagarlo, hace falta que atendamos seriamente a nuestra santificación nos es, pues, necesario, el ejercicio cuidadoso de las santas virtudes evangélicas [...], la regular observancia y la buena disciplina, el estudio de la oración, la lectura espiritual, y la oración frecuente a Dios, hace falta que seamos diligentes en mortificarnos a nosotros mismos, no pudiendo formarse el hombre interior sino en las ruinas del hombre según Adán.

La virtud interior es la que mayormente tenemos que esforzarnos de adquirir, la intención pura de no querer gustar a nadie sino a Dios solo, el corazón desapegado de todo afecto terrenal y todo dirigido al amor de Jesús. El amor a Jesús tiene que formar todo nuestro principio y nuestro fin.

El Espíritu de este nuestro Instituto será el Cielo de los intereses del Corazón de Jesús que todos se compendian en aquella palabra: *Rogate ergo Dominum messis, ut mittat operarios in messem suam*. Como todo bien en la tierra viene del Sacerdocio, así nosotros, implorando de la Divina Misericordia los buenos Trabajadores para la Santa Iglesia, miramos a proveer a todos los intereses del Corazón Amantísimo de Jesús. Él proclamó que el celo de la Casa de Dios lo devoraba: *Zelus domus tuæ comédit me* [Sal 68, 10]. La Casa de Dios es la Iglesia universal y el Corazón Santísimo de Jesús sede de celo para que todas las almas entren en esta mística Arca y se salven. Oh, ¡cuánto tendríamos que esforzarnos de ser santos para la Divina Misión en que nos dio de tener que proveer a todos los intereses del Corazón de Jesús!

Nosotros, pues, pedimos al Señor los buenos trabajadores para la Santa Iglesia, y hace falta que seamos nosotros mismos obreros no malos en la mística viña. Hace falta que atendamos a nuestra santificación y a la santificación y bien de todas las almas. Con los santos deseos queremos desear toda aquella gloria al Sumo Dios, y todo aquel bien a las almas y a los cuerpos, con que es capaz el escogido Sacerdocio de Jesucristo en el mundo.

Breve homilía o pausa de silencio

PARA LA PROFUNDIZACIÓN Y LA ORACIÓN PERSONAL

Textos bíblicos: Lv 19, 1-18; Mt 5, 1-16; 1Cor 1, 1-9; Ef 1, 1-14; Fil 2, 1-18; 1Tes 4, 1- 12; 1Pe 1, 1-25.

Textos eclesiales: *Lumen gentium*, 39-42; *Vita consecrata*, 33, 35, 39, 93; *Novo millennio ineunte*, 30-31; *Caminar desde Cristo*, 18, 23.

PRECES

Para añadir a las preces del día

Señor Jesús, tú dijiste que el árbol bueno se reconoce por los frutos que lleva,

- Haz que, siguiendo las huellas de San Aníbal María, podamos permanecer siempre unidos a ti, que eres la verdadera vid, para producir frutos de santidad.

Señor Jesús, tú llamas a todos para que seamos santos y vivir la perfecta comunión contigo y con el Padre y el Espíritu Santo,

- ayúdanos a estar en comunión con los hermanos, según el ejemplo de San Aníbal María, para llegar a ti que eres nuestra vida.

ORACIÓN

Se dice para acabar Vísperas o bien el momento de oración después de Vísperas.

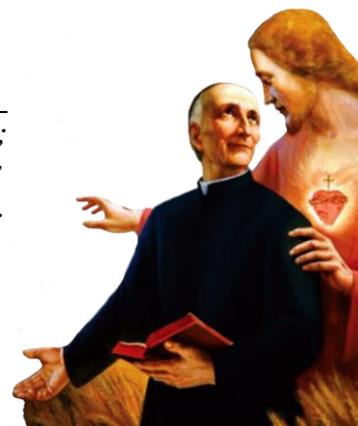
Oh Dios, que diste a san Aníbal María la gracia de seguir hasta el final al Cristo pobre y humilde, concédenos a nosotros también de vivir fielmente nuestra vocación, para llegar a la perfecta caridad que nos propusiste en tu Hijo. Él que es Dios y vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amén.

SEGUNDO DÍA:

APÓSTOL DE LA ORACIÓN POR LAS VOCACIONES

*“La mies es abundante, pero los trabajadores son pocos;
rogad, pues, al Señor de la mies
que mande trabajadores a su mies”.*

Mt 9, 37-38



V. Envía, Señor, apóstoles santos a tu Iglesia,
R. y danos un corazón bueno para estar cada día a tu servicio.

LECTURA

Se lee después de la lectura breve de Vísperas o bien en los demás momentos indicados arriba.

De los escritos de San Aníbal María Di Francia

Cf. Escritos, vol. 51, p. 495-496

Dos evangelistas, San Mateo y San Lucas, son los que relatan este divino mandato del celo del Corazón de Jesús.

San Mateo (9, 37-38) así se expresa: *Entonces dice a sus discípulos: «La mies es abundante, pero los trabajadores son pocos; rogad, pues, al Señor de la mies que mande trabajadores a su mies».* San Lucas (10, 2), así escribe: *Y les decía: «La mies es abundante y los obreros pocos; rogad, pues, al dueño de la mies que envíe obreros a su mies».*

Estos dos pasajes de los Santos Evangelios forman una gran *revelación*. En primer lugar demuestran el ardiente celo del Corazón Santísimo de Jesús, que iba a crear el sacerdocio, su verdadero y eterno Sacerdocio en la tierra, para continuar su culto divino, para ofrecer perpetuamente la Víctima de valor infinito, y para seguir en la tierra su divino ministerio de salvación eterna de las almas. Él representaba, con aquellas simbólicas palabras, la santa Iglesia y todo el mundo, y cada reunión social, como una mies, que, bien cultivada por medio de buenos trabajadores, llenaría los místicos graneros con cosecha abundante, pero que, olvidada, se perdería míseramente.

Jesucristo Nuestro Señor con aquellas palabras iba a demostrar que la salvación de esta mística mies de las almas son sus sacerdotes, pero que, para obtener este bien inestimable, hace falta pedirlo al Dueño altísimo, que es Dios, que es Él mismo. Quiso instruirnos que sus sacerdotes no surgen por casualidad, no se forman por sí solos, ni puede formarlos el esfuerzo humano; sino que vienen de la divina misericordia, que los crea, los engendra, los dona al mundo, ¡y si no se reza para tenerlos no se obtienen!

¿Acaso esto no es evidente del todo?

Dios envía los santos a la tierra. ¿Acaso no es esta una de las más grandes misericordias que Él concede? ¿Cómo se puede pretender tenerla si nunca se pide? El mandato de Jesucristo es muy claro: *La mies es abundante, pero los trabajadores son pocos; rogad, pues, al Señor de la mies que mande trabajadores a su mies.*

O bien:

De los escritos de San Aníbal María Di Francia

Cf. Escritos, vol. 61, p. 208

La palabra del Evangelio: *Rogate ergo Dominum messis, ut mittat operarios in messem suam*, preocupaba incesantemente mis pensamientos, desde los comienzos de esta Obra Piadosa. Había que reflexionar: ¿qué son estos pocos huérfanos que se salvan, y estos pocos pobres que se evangelizan, ante millones que se pierden y yacen abandonados como ovejas que no tienen pastor? Consideraba la limitación de mis misérrimas fuerzas y el pequeñísimo conjunto de mis capacidades, y buscaba una salida, y la encontraba amplia, inmensa, en aquellas adorables palabras de Nuestro Señor Jesucristo: *Rogate ergo Dominum messis, ut mittat operarios in messem suam*.

Entonces me parecía haber encontrado el secreto de todas las obras buenas y de la salvación de todas las almas. Con esta idea predominante, consideré este Instituto Piadoso, no tanto como una simple pequeña Obra de beneficencia, que tiene la finalidad de salvar un poco de huérfanos y pobres, sino como una que tiene una finalidad aún más grande y extensa, más directamente direccionada a la divina gloria y salvación de las almas y para bien de toda la Iglesia. O sea, la finalidad de recoger de la boca santísima de Jesucristo el mandato de su Divino Corazón expresado con aquellas dulcísimas palabras: *Rogate ergo Dominum messis, ut mittat operarios in messem suam*, y de cuidar su cumplimiento en el mejor modo posible, *¡ad maiorem consolationem Cordis Jesu!*

O bien:

De los escritos de San Aníbal María Di Francia

Cf. Escritos, vol. 2, p. 143-144

Un joven, en el principio de su deseo de quererse dedicar a Dios, y cuando aún no conocía aquellas divinas palabras del Santo Evangelio, tuvo en la mente este pensamiento dominante, o sea que para actuar el mayor bien en la Santa Iglesia, para salvar muchas almas, para extender el reino de Dios en la tierra, ningún medio sería tan seguro como el crecimiento de selectos ministros de Dios, de hombres santos, apostólicos, según el Corazón de Jesús y que así óptima y provechosa oración que se tendría que preferirse sería la de pedir insistentemente al Corazón de Jesús que envíe en la tierra hombres santos y sacerdotes escogidos, como en tiempos de San Domingo y San Francisco [de Asís], como en tiempos de San Ignacio [de Loyola], como en tiempos de San Francisco [de Sales] y san Alfonso y parecidos. Esta idea le parecía muy clara e indiscutible.

Dicho joven seguidamente quedó sorprendido y compenetrado leyendo en el Santo Evangelio aquellas divinas palabras: La mies es abundante, pero los trabajadores son pocos; rogad, pues, al Señor de la mies que mande trabajadores a su mies [Mt 9, 37-38; Lc 10, 2]. Hecho sacerdote, tuvo una idea, o sea que podría ser algo muy acepto para el Corazón Santísimo de Jesús y para el Inmaculado Corazón de la Santísima Virgen, y fecundo de muchos bienes, si se formaran dos comunidades religiosas, una de hombres y una de mujeres, que tuviesen el voto de obediencia a aquel mandato de Jesucristo: *Rogate ergo Dominum messis, ut mittat operarios in messem suam* y por medio de este voto se obligaran a tres cosas:

1. A rezar cada día y fervorosamente el Corazón adorable de Jesús, la Santísima Virgen María, San José los Ángeles y los Santos, para impetrar numerosos y santos sacerdotes y sagrados trabajadores y trabajadoras para la Santa Iglesia, para todos los pueblos, para todas las naciones del mundo, y vocaciones santísimas y extraordinarias para todos los seminarios, para todas las órdenes religiosas y a todas las diócesis.

2. A propagar por doquier, por lo que fuera posible, este espíritu de oración en homenaje y obediencia a aquel divino mandato.

3. A vivir los unos y las otras, en la esfera de su limitación y posibilidad, como trabajadores de la mística mies, trabajando para el bien espiritual y temporal de los prójimos.

Breve homilía o pausa de silencio

PARA LA PROFUNDIZACIÓN Y LA ORACIÓN PERSONAL

Textos bíblicos: Ex 3, 1-13; 1Sam 3, 1-10; Jer 1, 4-10; Mt 9, 25-38; 10, 1-15; Lc 10, 1-24; 11, 1-13; 18, 1-14; Jn 17; Hch 1, 6-14.

Textos eclesiales: *Optatam totius*, 2; *Presbyterorum ordinis*, 11; *Ad gentes*, 36; *Caminar desde Cristo*, 9, 16, 17; *Ecclesia de Eucharistia*, 31, 32; *Novo millennio ineunte*, 32-34.

PRECES

Para añadir a las preces del día

Inspiraste a San Aníbal María dedicar su vida a la oración por las vocaciones,
- Haz que florezcan con abundancia personas humildes y generosas que se comprometan fielmente en el anuncio de tu Evangelio.

En tu providencia donaste a la Iglesia San Aníbal María como nuevo modelo de santidad,
- haznos partícipes de su fervor para difundir en la Iglesia tu mandato de rezar para el don de los trabajadores del Evangelio.

ORACIÓN

Se dice para acabar Vísperas o bien el momento de oración después de Vísperas.

Pastor eterno, que en tu designio de amor escogiste a San Aníbal María, sacerdote, para hacer de él un insigne apóstol de la oración por las vocaciones y un verdadero padre de los huérfanos y de los pobres; por sus méritos y su intercesión, envía muchos y santos trabajadores del Evangelio a tu mies, y haz que nosotros también, inflamados por su mismo fuego de caridad, podamos seguir su enseñanza y su ejemplo. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

TERCER DÍA:

PADRE DE LOS HUÉRFANOS Y DE LOS POBRES

*“Cada vez que lo hicisteis con uno de estos,
mis hermanos más pequeños,
conmigo lo hicisteis”’. Mt 25, 40*



**V. Jesús buen pastor, compasivo y misericordioso,
R. haznos dóciles a tu palabra y atentos a las necesidades
del prójimo.**

LECTURA

*Se lee después de la lectura breve de Vísperas o bien en los demás
momentos indicados arriba.*

De los escritos de San Aníbal María Di Francia

Cf. Escritos, vol. 56, p. 121-122

El amor que llevo a mi Señor Jesucristo como verdadero Dios, me impulsa a obedecer a todas sus palabras, además que produce en mí otra llama de amor, o sea el amor de mi prójimo. Jesús dijo: *Amad a vuestro prójimo como vosotros mismos* [Mt 19, 19]; y yo me esfuerzo de amar el prójimo como mí mismo; y es por esto que dediqué mi mísera vida para bien de mi prójimo, por lo que mezquinamente puedo. Jesús dijo: *Dad al que os pida* [Mt 5, 42], y: *lo que hagáis al más mísero lo haréis a mí mismo* [Mt 25, 40]; y yo intento no negarme a nadie, y en la persona del pobre venero a la persona de Jesucristo. Jesús bendijo a los niños, los amó con amor tierno, y dijo: *No menospreciéis a nadie de estos niños, porque sus Ángeles contemplan continuamente el rostro de Dios* [Mt 18, 10]. Y yo por esto amo mucho a los niños y me esfuerzo por salvarlos. Considero antes de todo que el máximo fin de todo lo que hizo, dijo y padeció Nuestro Señor Jesucristo, fue la eterna salvación de las almas, y sudó sangre en el huerto pensando en cuántas almas se pierden por el orgullo y la sensualidad; y yo me esfuerzo antes de todo para la salvación eterna de las almas.

Todo esto le digo, muy querido profesor, no para alardear de ello, porque yo no soy nada, sino para demostrarle que el amor del prójimo *hasta el sacrificio* no puede subsistir sin el amor hacia Jesucristo Dios. Hablo del sacrificio verdadero, humilde, íntimo y no del fanatismo, que no consigue sino aparentar el amor del prójimo.

«Considero, muy querido profesor, que, si yo no amara a Jesucristo, me aburriría muy pronto estando en medio de los pobres más abyectos, y despojarme de lo mío, y perder el sueño y la propia tranquilidad por los pobres y por los niños.

O bien:

De los escritos de San Aníbal María Di Francia

Cf. Escritos, vol. 50, p. 549

Como sacerdote de Jesucristo, desde cuando abracé este santo ministerio, entendí siempre un vivo afecto, que me hizo desear el bien y la felicidad de los demás como la de mí mismo. Me parece tener una relación de santa amistad con todos en la tierra, sean de mi religión o bien de otra, sean ricos o pobres, señores u obreros, humilde y mísera gente o bien alta aristocracia. Vi a un hermano mío, a un señor en cada uno, y lo que mejor deseé para mí en esta vida y en la otra, lo deseé igualmente para todos.

O bien:

De los escritos de San Aníbal María Di Francia

Cf. Escritos, vol. 44, p. 114

Como esta Obra Piadosa se dedicó a la salvación de los niños, procuraré por cuanto la santa Obediencia me lo permite, de aplicarme al bien de los niños sea internos, que externos, y en el corazón guardaré el ardiente deseo de la salvación de todos los niños del mundo, y la pediré con cálidas oraciones al Corazón Santísimo de Jesús y de María.

Amaré y respetaré a los pobres de Jesucristo, con espíritu de fe y Caridad, y los consideraré como miembros dolientes del Cuerpo místico de Nuestro Señor Jesucristo, teniendo siempre presente lo mucho que el mismo Jesucristo Nuestro Señor ensalzó a los pobres, declarando como hecho a sí mismo lo que se haría a ellos [cf. Mt 25, 40]. Deploraré que el mundo ignorante y perdido los desprecia y margina por su condición, cosa que hacen también a menudo muchos cristianos. Y yo, los tendré por personas notables, como nobles y príncipes ante Dios, acordándome de aquella divina palabra: *Honorable apud Deum nomen eorum* [Sal 71, 14]. Haré consistir este amor en compadecerlos, aunque sean molestos o defectuosos, en socorrerlos y haciendo que los socorran, en servirlos, si es debido, en ayudarles donde pueda, y más aún en evangelizarlos y en acercarlos a Dios.

Igualmente seré activo y compasivo para con los enfermos y moribundos, considerando que en estas Obras de Caridad hay el máximo gusto de nuestro Señor Jesucristo.

La más perfecta observancia del precepto de amar al prójimo como a nosotros mismos, es el medio más eficaz de mi santificación.

Breve homilía o pausa de silencio

PARA LA PROFUNDIZACIÓN Y LA ORACIÓN PERSONA

Textos bíblicos: Dt 15, 7-11; 1Re 17, 7-24; Ecl 4, 1-10; Is 58, 4-12; Mt 25, 31-46; Lc 10, 25-37; 19, 1-10; Hch 2, 42-48; Sant 2, 1-26.

Textos eclesiales: *Caminar desde Cristo*, 10, 23, 27, 33, 34, 35, 36; *Vita consecrata*, 82; *Novo millennio ineunte*, 49-50; *Deus caritas est*, 16-18.

PRECES

Para añadir a las preces del día

Aliviaste la indigencia de los pobres y el abandono de los huérfanos mediante el celo pastoral de San Aníbal María,

- enséñanos a responder a las exigencias del que está en la necesidad y a reconocerte en los que lloran.

Tú que suscitaste en San Aníbal María el compromiso para la promoción humana y la evangelización de los jóvenes,

- haz que nos activemos para formar en ellos la verdadera imagen del Cristo, hombre perfecto.

ORACIÓN

Se dice para acabar Vísperas o bien el momento de oración después de Vísperas

Oh Dios, esperanza de los humildes, refugio de los pobres y padre de los huérfanos, que hiciste de San Aníbal María, sacerdote, un insigne apóstol de la oración por las vocaciones, por su intercesión, envía a tu mies dignos trabajadores del Evangelio, y haz que, movidos por su mismo espíritu de caridad, crezcamos en el amor hacia ti y hacia el prójimo. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Para la Celebración Eucarística se puede escoger, cada vez, algunas intenciones.

Confortados por el testimonio de San Aníbal María, insigne apóstol de la oración por las vocaciones y verdadero padre de los huérfanos y de los pobres, abramos el corazón a la confianza filial hacia Dios, autor de cada don perfecto.

Oremos diciendo:

R. Danos, Padre, tu Espíritu de santidad.

1. Por la Iglesia: para que se revista con los mismos sentimientos de Jesucristo y cumpla su misión en el mundo atestiguando el don de la santidad en el servicio de la caridad y en el compromiso por la paz, oremos.
2. Por el Papa, los Obispos, los Sacerdotes y los que desarrollan actividades educativas en las comunidades cristianas: para que propongan y promuevan la vocación a la santidad en la vida ordinaria como proyecto fundamental de la vida cristiana, oremos.
3. Por los jefes de las Naciones y los que tienen responsabilidades de gobierno en la sociedad civil: para que sean siempre comprometidos en la promoción de la justicia, del respeto de los derechos humanos y de la libertad, y sean mensajeros y testigos de paz entre los pueblos, oremos.
4. Por los que trabajan para aliviar los sufrimientos humanos: para que, siguiendo el ejemplo de San Aníbal María sepan reconocer y servir a Jesucristo presente en los hermanos, oremos.
5. Por las vocaciones a la vida consagrada y al ministerio sacerdotal: para que el Señor, por los méritos y la intercesión de San Aníbal María, suscite numerosas y santas vocaciones de especial consagración, para anunciar y testimoniar el advenimiento del Reino de Dios en la historia, oremos.
6. Por los niños y adolescentes: para que sean el centro de la atención de la familia y de las instituciones educativas, sean salvaguardados sus derechos y sean acompañados en su crecimiento para ser ciudadanos responsables y testigos del Evangelio, oremos.
7. Por los jóvenes: para que por intercesión y según el ejemplo de San Aníbal María, en la escucha asidua de la Palabra de Dios, sepan discernir y seguir con generosidad el proyecto de vida al que son llamados, oremos.
8. Por los enfermos, los sufridos y los abandonados: para que por intercesión de San Aníbal María sean confortados y ayudados por nosotros, para que valoricen su sufrimiento vivido en unión con Jesucristo, para obtener del Señor de la mies el don de nuevos y santos evangelizadores para la salvación del mundo, oremos.
9. Por las familias cristianas: para que sean escuela de educación al don de uno mismo, calidad indispensable para hacer germinar la vocación a la vida sacerdotal, religiosa y misionera, oremos.

10. Por nosotros que celebramos esta Eucaristía: para que, siguiendo la enseñanza y el ejemplo de San Aníbal María, seamos personas orantes para el don de los «trabajadores del Evangelio» y aprendamos a entregar nuestra vida sirviendo los hermanos más necesitados, oremos.

Oh Dios nuestro Padre, te damos gracias y te alabamos porque nos llamas a todos a la santidad, y en san Aníbal María nos ofreces un modelo auténtico de perfección cristiana; concédenos a nosotros, por su intercesión, que permanezcamos siempre fieles a tu Hijo Jesús, que vive y reina contigo y con el Espíritu Santo por los siglos de los siglos. Amén.

Índice

PRECES DE INTERCESIÓN

Para rezar antes o después de la Celebración Eucarística, o bien en otro momento oportuno. Pueden alternarse con las estrofas de un canto adecuado, inspirado a San Aníbal María.

Supliquemos a Dios nuestro Padre, para que, por intercesión de San Aníbal María, apóstol de la oración por las vocaciones y padre de los huérfanos y de los pobres, nos otorgue la gracia de la fidelidad a nuestra vocación y del compromiso generoso para la edificación de la Iglesia.

V. Envía, Señor,

R. apóstoles santos a tu Iglesia.

1. Oh Dios, que a San Aníbal María hiciste comprender y vivir la palabra de Jesús: «La mies es abundante, pero los trabajadores son pocos; rogad, pues, al Señor de la mies que mande trabajadores a su mies», y descubrir el proyecto de su vida como trabajador del Evangelio en la mies de los pequeños y pobres: concédenos a nosotros también, por su intercesión, realizar en plenitud nuestra vida, abriéndonos generosamente al servicio del prójimo más necesitado, para ser testigos creíbles del amor de Jesucristo en el mundo.

Gloria al Padre.

2. Oh Padre, que concediste a San Aníbal María reconocer en el «Rogate», oración incesante para el don de vocaciones numerosas y santas, el medio eficaz para la evangelización y la santificación de los pueblos; por su intercesión, ayúdanos a comprender la oración por las vocaciones como «secreto de todas las obras buenas y de la salvación de todas las almas», y a difundirla en la Iglesia con todos los medios.

Gloria al Padre.

3. Oh Dios, compasivo y misericordioso, que llamaste a San Aníbal María a tu servicio para socorrer y evangelizar los pequeños y pobres con amor evangélico; por su intercesión, enséñanos a ver en cada persona, especialmente en los sufridos, el rostro de Jesús, para ponernos prontamente a su servicio y testimoniar tu amor de Padre.

Gloria al Padre.

4. Señor Padre Santo, que inspiraste a San Aníbal María la fundación de dos familias religiosas, las Hijas del Divino Cielo y los Rogacionistas del Corazón de Jesús, consagradas a ti en la misión de la oración incesante por las vocaciones y del servicio a los pequeños y pobres;

por su intercesión, haz que muchos en la Iglesia escojan seguir a Jesucristo en la profesión de los consejos evangélicos y en el ministerio sacerdotal. *Gloria al Padre.*

5. Oh Dios, que concediste a San Aníbal María la gracia de vivir en plenitud el misterio de la presencia de Jesús en la Eucaristía concédenos a nosotros también, por su intercesión, de ser personas totalmente eucarísticas, haciendo del Sacramento del Altar el «centro amoroso y fecundo» de nuestra vida y apostolado. *Gloria al Padre.*

6. Dios Padre bueno, que alimentaste en San Aníbal María una devoción mariana «la más tierna, ardiente y constante», y le hiciste comprender que el amor hacia la Santísima Virgen María engendra los Santos; ayúdanos a venerar la Inmaculada Madre de tu Hijo Jesús, escuchándolo y poniendo en práctica sus palabras. *Gloria al Padre.*

Oh Dios, esperanza de los humildes, amparo de los pobres y padre de los huérfanos, que quisiste escoger a San Aníbal María, sacerdote, como insigne apóstol de la oración por las vocaciones, por su intercesión, envía a tu mies los dignos trabajadores del Evangelio, y haz que, movidos por su mismo espíritu de caridad, crezcamos en el amor hacia ti y hacia el prójimo. Por Jesucristo nuestro Señor.

Amén.

ORACIONES VARIAS

[Índice](#)

1. Te glorificamos y te damos gracias,
Padre verdaderamente Santo,
por Jesucristo
tu Palabra viva y Pan partido por nosotros.
Animados por tu Espíritu Santo,
te suplicamos
por intercesión de San Aníbal María Di Francia
que nos hagas apóstoles santos en tu Iglesia,
portadores de la Palabra que sostiene a los débiles,
dispensadores del Pan de la caridad,
asiduos en la oración al Señor de la mies
por el don de nuevas vocaciones,
porque la mies es mucha y los obreros pocos.
Alabanza y gloria a ti por los siglos de los siglos. Amén.
2. Oh, Corazón dulcísimo de Jesús,
que habiendo dicho:
«Rueguen al Dueño de la mies
que envíe obreros a su mies»,
nos has dado confianza de ser escuchados
cuando te pedimos esta gracia tan grande;
para obedecer a este mandamiento
de tu anhelo divino,
te suplicamos que te dignes enviar
operarios a tu mies

y te lo pedimos,
con la oración más eficaz
que Tú nos has enseñado. *Padre Nuestro...*

(*De los Escritos de San Aníbal*)

3. San Aníbal

tú que fuiste elegido por Dios
para dar vida en la Iglesia
a un nuevo camino de santidad,
intercede por nosotros
para que podamos seguir con fidelidad
el camino trazado por ti
y comprendamos cada vez mejor nuestra vocación.

Haz que, animados por un ferviente espíritu de
oración, sepamos ponernos
al servicio de los pequeños y los pobres
y promover nuevas y santas vocaciones
para la llegada del Reino.

Te rogamos por la Iglesia
para que tenga obreros santos,
anunciadores del amor de Dios,
dispensadores generosos
del pan de la caridad,
testigos de tu Evangelio
en un mundo sediento
de amor, de paz y de justicia. Amén.

4. Oh Dios de amor,

que eres juventud perpetua,
te alabamos con todo nuestro corazón,
porque desde la eternidad
nos has llamado a ser
«santos en tu presencia en el amor» (Ef 1,4);
y ahora, por medio de tu Espíritu,
nos reúnes para hacer de nosotros un pueblo nuevo.
Te damos gracias por haber dado a la Iglesia
a san Aníbal María,
en cuyas huellas queremos caminar
para alcanzar la plena comunión contigo.
El camino de santidad que él nos ha trazado
nos lleva a contemplar a Cristo
mientras implora obreros para la mies
y socorre a las multitudes cansadas, dispersas y
abandonadas, para llevar a todos los hombres
el alegre anuncio del Evangelio. Amén.

5. Oh Dios, fuente de santidad,
te alabamos y te bendecimos,
porque en Cristo, por medio del Espíritu,
nos llamas a ser santos.
Caminando sobre las huellas de tu Hijo,
queremos ser en el mundo
un rayo luminoso de tu luz.
Haz que podamos reflejar y manifestar
tu santidad en nuestros pensamientos, palabras y
obras. Por intercesión de san Aníbal María
danos un corazón dócil,
dispuesto a cumplir tu voluntad
y a dejarlo todo para llegar a ti, fuente de santidad.
Amén.
6. Padre Santo,
que en Cristo Jesús llamas a todos
a colaborar en tu plan de salvación:
por intercesión de san Aníbal María,
apóstol de la oración por las vocaciones,
te pedimos el don de la fidelidad a nuestra vocación.
Haz que, renovados por tu amor
y conformados a los sentimientos de tu Hijo,
trabajemos con empeño en tu viña.
Amén.
7. Oh Dios, Padre misericordioso,
te alabamos y te damos gracias
por haber dado a la Iglesia
a San Aníbal María,
verdadero padre de los huérfanos y de los pobres.
De la contemplación del Corazón de Cristo, tu Hijo,
supo extraer el amor por los débiles, los indefensos, los
pequeños. Por su intercesión,
llena nuestro corazón
de compasión y fervor apostólico
para acoger a todos los que el mundo excluye. Amén.

INNO

A SANT' ANNIBALE MARIA DI FRANCIA

*(Il ritornello, dove non si usa cantarlo come parte dell'Inno, si omette.
Le strofe tra parentesi si possono omettere)*

La grazia che si scrive col tuo nome
è dono del Signore alla sua Chiesa,
Annibale, amante del Vangelo,
pastore, tu, di Cristo tra le genti.

Andasti a lavorare nella vigna;
col monito benevolo di Cristo
spronasti altri a chiedere al Signore:
“pregate il padrone della messe!”.

I poveri che furono tuoi amici
t' aprirono le porte del suo Regno,
e tu li salutasti con la pace
donata dal Risorto ai suoi fedeli.

[Spuntò la luce chiara dell' aurora
e Dio rispose alla tua invocazione;
chiedesti e ti fu data la sapienza:
credesti in Lui Signore del tuo cuore.

Dall' alto la sua forza t' ha inondato,
curasti, servo buono, corpi e menti;
per l'Alito che piega ogni durezza
traesti da ogni vita il vero bene.

Ai deboli donasti la sua forza,
agli orfani la casa ed il vestito;
saziasti d'ogni anima la sete
tergendola col bagno dell' Amore.]

Fondasti nella Croce il tuo sapere,
leggesti questo libro più d'ogni altro;
tenace difensore degli afflitti,
Annibale, ricordaci al Signore.

O Padre che nei Santi ti compiacci,
noi ti rendiamo lode per il tuo Figlio
su cui ti compiacesti con l'Unzione;
onore, gloria e giubilo per sempre. Amen!

[Rit.
*Risuoni come canto il tuo “Rogate “,
e sia l'emblema della nostra vita,
maestro di sapienza, Padre Annibale,
parla con Lui, prega per noi!]*

ÍNDICE

<u>INDICACIONES</u>	03
1º DÍA <u>VOCACIÓN A LA SANTIDAD</u>	04
2º DÍA <u>APÓSTOL DE LA ORACIÓN POR LAS VOCACIONES</u>	07
3º DÍA <u>PADRE DE LOS HUÉRFANOS Y DE LOS POBRES</u>	10
<u>ORACIÓN DE LOS FIELES</u>	13
<u>ORACIÓN DE INTERCESIÓN</u>	14
<u>ORACIONES VARIAS</u>	15
<u>HIMNO A SAN ANIBAL MARÍA DI FRANCIA</u>	18

Edición online - 2025

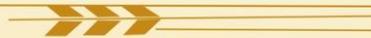
Adaptaciones y arte: Sector Rogate RCJ | Roma

Traducción y revisión: Hno. Santiago Gabriaguez Ojeda, rcj

www.rcj.org



*Envía, Señor,
apóstoles santos a tu Iglesia.*



*Curia Generalicia de los Rogacionistas del Corazón de Jesús - Roma
Casa Generalicia de las Hijas del Divino Celo - Roma*

rcj.org | figliedivinozelo.it